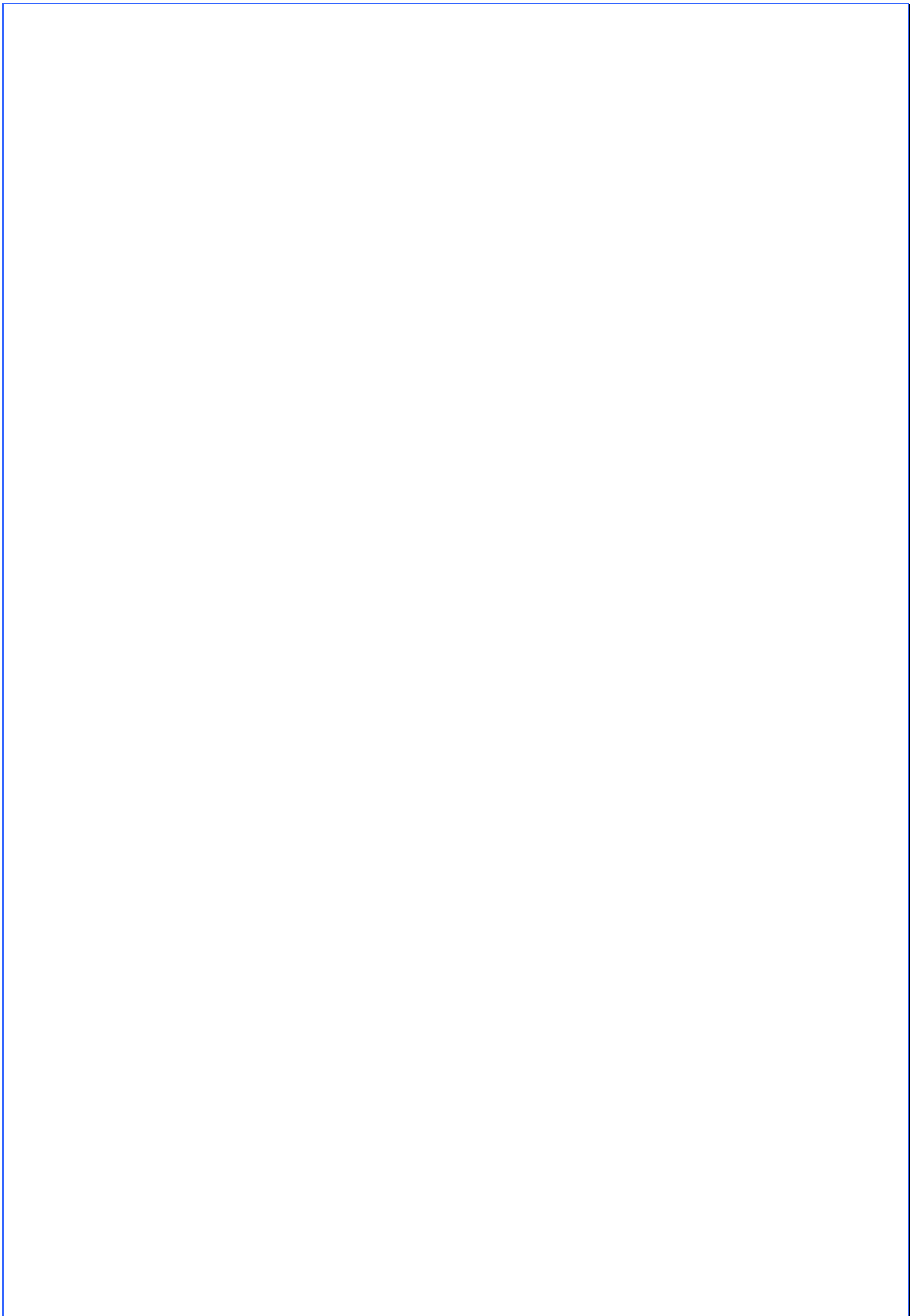




Com-Unión

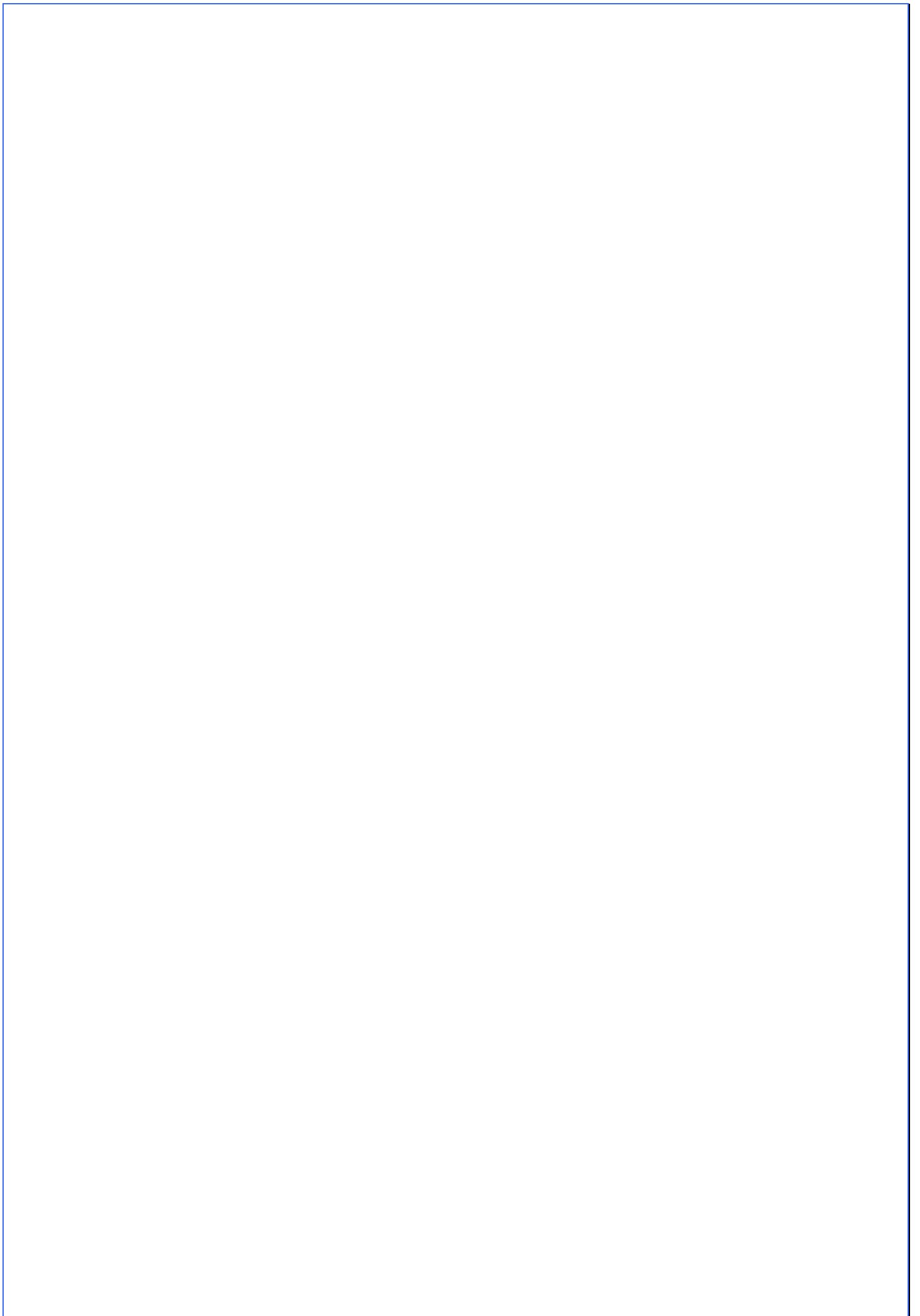


*Justicia y paz
en nuestra vida SS.CC.*



Índice

INTRODUCCIÓN: JUSTICIA Y PAZ EN NUESTRA VIDA SS.CC.	5
NUESTRO COMPROMISO SS.CC. POR LA JUSTICIA Y LA PAZ: ¿RENUNCIAR A LAS SATISFACCIONES AFECTIVAS?	
<i>Edouard Brion ss.cc.</i>	6
¿CÓMO VIVIR LA JUSTICIA Y LA PAZ DENTRO DE LA COMUNIDAD RELIGIOSA SAGRADOS CORAZONES?	
<i>Pilar Guerrero ss.cc.</i>	8
VIVIR DESDE LA ÉTICA DE LO SUFICIENTE	
<i>David P. Reid ss.cc.</i>	12
VIVIR DESDE LA ÉTICA DE LO SUFICIENTE. ECOLOGÍA Y AUSTERIDAD DE VIDA	
<i>María Ester Dávila ss.cc.</i>	16
JUSTICIA Y PAZ DEL CORAZÓN	
<i>Sergio Silva G. ss.cc.</i>	19
EL MAYOR RETO DE LA HUMANIDAD DEL SIGLO XXI: CUIDAR LA CREACIÓN	
<i>Zenobia Gamarra Araujo ss.cc.</i>	22
¿CUÁL ES NUESTRO COMPROMISO CON EL CAMBIO CLIMÁTICO?	
<i>Stan Kolasa ss.cc.</i>	26
PAZ Y CUIDADO DE LA CREACIÓN: ¿CUÁL ES NUESTRO COMPROMISO CON EL CAMBIO CLIMÁTICO?	
<i>Claudia Margarita Orozco ss.cc.</i>	28
JUSTICIA Y PAZ DESDE LA COSMOVISIÓN ANDINA; PUTINA PUNCO - PERÚ	
<i>Rocío Vinuesa Goyes ss.cc.</i>	30
HACER JUSTICIA REFLEJA NUESTRA IDENTIDAD	
<i>Mardiani Servasa ss.cc.</i>	35



Introducción

Justicia y Paz en nuestra vida SS.CC.

Octubre 2010

Queridas hermanas y hermanos:

Nuestra publicación Com-Unión presenta en este número una serie de reflexiones, desde distintos puntos de vista como si de ventanas se tratara, sobre una urgencia especialmente acuciante de nuestro mundo globalizado. Se trata de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.

Más que una moda, de la que se nos viene hablando en múltiples foros de unos años a esta parte, es para nosotros una misión recibida del Señor porque acogiendo su llamada a seguirle, descubrimos en el corazón del Evangelio que procurar por todos los medios la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación es signo y presencia de su Reino.

El cuidado de la Tierra hoy no se puede separar del cuidado de las personas porque dependemos de ella para poder disponer de lo necesario para nuestras vidas. Justicia, Paz e Integridad de la Creación forman un todo indisoluble que se está viendo profundamente afectado por los valores que rigen hoy nuestro mundo. Si es verdad que las soluciones a los enormes problemas que aquejan a tantos países, principalmente del sur del mundo, dependen de los gobiernos y de los altos organismos internacionales creados para este fin, no lo es menos que cada uno de nosotros tenemos un camino de conversión que hacer como personas consagradas a Dios, cuyo deseo es que el hombre viva.

Como Congregación tenemos plataformas educativas, pastorales y de otros tipos, desde las que podemos contribuir a la formación de una conciencia solidaria que alimente una sensibilidad comprometida frente a las guerras, la destrucción de la naturaleza y el sufrimiento de los últimos.

Invitamos a las comunidades a intercambiar ideas y a poner en marcha iniciativas en este sentido.

Un afectuoso saludo en los SS.CC.

Rosa Mª Ferreiro ss.cc.
Superiora General



Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.
Superior General



Nuestro compromiso SS.CC. por la justicia y la paz:

¿renunciar a las satisfacciones afectivas?

Edouard Brion ss.cc.



Cuando nos vemos obligados a tomar posición en la defensa de los oprimidos, casi siempre es en casos de personas que pertenecen a comunidades de las que estamos encargados. Esto obedece, como es sabido, a que la mayoría de nosotros estamos implicados en el ministerio parroquial. Así, las Hermanas y Hermanos de Charleroi encontramos constantemente en la calle a gentes necesitadas, sin techo, sin trabajo, forzados a la mendicidad. Y cuando las autoridades municipales contemplan promulgar normas que impidan este tipo de actividades, consideradas nocivas para la imagen de la ciudad, con toda naturalidad nos unimos a las manifestaciones de protesta y todo se desarrolla en un clima de una gran camaradería, que a todos entusiasma, incluidos nosotros mismos.

Hay otros tipos de acción por la paz que nos atraen menos afectivamente, sin que por ello sean menos necesarias. Pensemos, por ejemplo, en el compromiso por la supresión de las armas nucleares en el mundo, comenzando por el propio país.

Al igual que en Alemania, Inglaterra e Italia, también en Bélgica, en la base de Kleine Brogel (provincia del Limburgo), hay depositada, bajo control americano, una veintena de armas atómicas, una sola de cuyas ojivas es treinta veces más potente que la lanzada sobre Hiroshima en 1945.

Luchar por liberar a Bélgica de este arsenal nuclear no me une directamente a las víctimas, pues éstas sólo lo son aún en potencia. Sin embargo, yo lucho por ellas o, incluso, contra ellas, contra su indiferencia, más aún, su hostilidad. Yo no conozco a las víctimas de Hiroshima, resultan algo abstracto para mí. Comprometerme en tales acciones no me reportará ninguna satisfacción afectiva.

A pesar de ello, una simple reflexión basta para mostrar que se trata de un problema de tales consecuencias que se impone reaccionar. Me ha venido la idea al leer el informe de la Comisión de las armas de destrucción masiva, publicado en 2006 bajo la responsabilidad del sueco Hans Blix, presidente de dicha Comisión. El informe está disponible en diferentes lenguas: *Las armas del terror: Liberando al mundo de las armas nucleares, biológicas y químicas*. Me ha impresionado el alto riesgo de accidentes, más numerosos de lo que se deja entrever, con capacidad de causar centenas de miles de muertos y heridos, y de consecuencias catastróficas.

Cito: *“En febrero de 2009 dos submarinos nucleares lanzadores de misiles, uno francés, Le Triomphant, y el otro británico, colisionaron con treinta y dos misiles a bordo, equipados cada uno con seis cabezas nucleares... El 25 de enero de 1995, un radar ruso detectó un inesperado lanzamiento de misil cerca de Spitzberg, a cinco minutos de vuelo de Moscú ... Los*

sistemas de control se activaron en posición de combate. Menos mal que en menos de cinco minutos el radar pudo determinar que el impacto del misil se situaría fuera de las fronteras rusas. Se trataba de un cohete noruego de un programa científico de la NASA. Noruega había notificado el lanzamiento a treinta y cinco países, incluida Rusia, pero la información no había sido comunicada al personal del sistema de alerta previa. En Estados Unidos ... el 30 de agosto de 2007 un bombardero B-52 transportó misiles que no tendrían que haber estado cargados. Sobrevoló el país durante varias horas con seis cabezas nucleares por error”.

¿Prevenir una catástrofe que puede afectar gravemente a millares de seres humanos, no es una motivación suficiente? Para ilustrar el tema pienso en el caso del accidente acaecido el abril pasado en la perforación petrolífera del golfo de México. Millones de barriles de petróleo se vertieron al océano poniendo en peligro por muchos años el entorno natural y el trabajo de los pescadores. Si se hubiera hecho lo necesario para alertar la opinión pública del peligro de tales técnicas en el mar, esta desgracia podría haberse evitado. No hubiera habido víctima alguna. Se podría decir que nada habría pasado, que ningún resultado palpable se habría constatado y ...nadie habría sentido la menor satisfacción afectiva. ¿No tenemos ahí una poderosa razón para emprender en otros campos, como el nuclear, acciones preventivas, aunque sean poco gratificantes?

Es conocida la distinción entre relaciones cercanas y relaciones lejanas propuesta por el filósofo protestante **Paul Ricoeur**. Si por nuestras responsabilidades parroquiales, nos situamos preferentemente en las primeras, ello no excluye que, cuando se presente la ocasión, echemos también una mano con fuerza cuando se nos lanza una llamada desde las relaciones lejanas.

¿Cómo vivir la justicia y la paz dentro de la comunidad religiosa Sagrados Corazones?



Pilar Guerrero ss.cc.

Hola querida lectora y/o lector que te animas a leer este artículo, el tema que les compartiré a continuación lo desarrollaré por partes, primero haré referencia a la declaración Universal de los Derechos Humanos, luego haré mención de cada una de las palabras implicadas en el tema, cortas reflexiones con la iluminación de algunos textos bíblicos y la experiencia misma que la vida me ha regalado en las diferentes comunidades por las que he pasado estos 17 años dentro de nuestra Familia SS.CC., de hermanas y hermanos.

Para empezar considero necesario tener en cuenta que las comunidades SS.CC., no son islas dentro de la gran comunidad humana en la tierra, sino que están inmersas como pequeñas células interconectadas entre sí y con el resto del cosmos. El preámbulo de la Declaración de los DD.HH dice: **“Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”**. Son casi sesenta y dos años de la promulgación de esta declaración y es evidente en la práctica que en los diferentes lugares no se la reconoce, considera y respeta, no todas las personas se interesan por leerla, incluso varios países no apoyan esta declaración con el único interés de que las guerras continúen por intereses económicos, sociales y políticos (Mc 42-45).

Es justo y necesario reconocer que **“toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad” (29,1)**. Deberes y derechos van íntimamente ligados.

A partir de este texto que nos introduce maravillosamente en el tema que nos ocupa, considero, que es fundamental tener un mismo lenguaje y entendimiento del significado semántico de las palabras dentro de nuestras comunidades; pues, la experiencia que traemos y continuamos viviendo o queriendo vivir en la comunidad, muchas veces difiere de lo que se quiere vivir como discípulas/os y apóstoles de Jesús.

Ahora, te animo a realizar un pequeño ejercicio: en 5 segundos responde para ti misma/o: ¿Cuál es la primera imagen o definición que se te viene a la mente cuando escuchas decir **“Vivir”, “Paz”, “Comunidad”, “Sagrados Corazones”, “Justicia”?**..... ¡Listo!, puedes preguntar también a la gente que te rodea y comprobar con ellas o ellos a dónde está el énfasis de su manera de percibir estos dones en el diario vivir.

Veamos ahora el significado bíblico de las palabras.

VIDA, VIVIR: Dios es el Dios vivo y de vivos (Dt 5,26; Jer 10,10; Sal 84,3) (Mt 22,32; Ex 3, 6.15-16). La VIDA, a más de ser una realidad biológica es también una realidad teológica-

religiosa, que apunta directamente a la relación de amistad y cercanía con Dios (Sab 4,1-9; Sal 16,10-11) es decir, vivir en la continua presencia de Dios.

Art. 2. Const. Nuestra misión: contemplar, **VIVIR** y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús. María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora.

“Vivir”, ¿Cómo? Como vivió Jesús, es la utopía cristiana, y para vivir como Él, se tiene que gastar tiempo con Él, para conocerlo, amarlo, seguirlo y hacer lo que él dice como lo indica María (Jn 2,5; Lc 11,27-28). No hay otro camino. La vida es un “milagro”, un “don” y aprender a vivir es un “arte”, y el arte se aprende con la práctica, en nuestro caso viviendo desde el mandamiento del amor (Mt 18, 15-20; 1 Jn 4,7-9; 2 Jn 4-6), nadie puede vivir la vida por mí, y yo no puedo darle viviendo la vida a nadie, por más experiencias bonitas que me cuenten, o consejos y orientaciones que me den, si no lo hago por convicción, por el Evangelio encarnado en mi corazón (Jn 7,37-38) de nada servirá todo lo que escuche, lea, diga y haga. Pienso que si alguien no entra como pieza distinta, diferente pero clave dentro del mismo rompecabezas que es la comunidad se ha equivocado de sitio, y debe buscar el lugar donde viva de acuerdo a sus gustos e intereses personales, la vida comunitaria tiene sus exigencias, para qué seguir buscando uvas en los pinos.

JUSTICIA: según la biblia de América en su edición popular nos habla de 4 principales significados:

- a) **Justicia en cuanto atributo de Dios** que no puede permanecer indiferente frente al pecado o a la virtud (Gn 18, 23-25, 2 Tes 1,6-10).
- b) **Justicia en cuanto virtud moral**, dando a cada cual lo que le corresponde, defendiendo sobre todo la causa del empobrecido, del oprimido, del inocente, del humilde como lo hacen los profetas en el AT (Am 5,7-12; Jr 22,13-15) y en el NT (Lc 18, 2-8; Heb 11,33).
- c) **Justicia en cuanto virtud Integral**, que inclina a la persona a actuar desde la bondad, la rectitud, la honradez y fidelidad (Sal 1,3-6; Prov 10, 2-32; Mt 5, 6.10.20).
- d) **Justicia como acción mediante la cual Dios nos salva y nos libera** de cualquier tipo de mal. (Is 51, 5.8; 56,1; Rm 3,21-26; 10, 4-10; 2cor 3,9; Gal 2,21).

Es necesario conocer en nuestras comunidades desde qué parámetros nos manejamos y hacemos nuestros discursos al hablar de justicia. Para hacerlo debemos medir nuestra coherencia de vida integralmente como lo hizo Jesús, y desde allí trabajar por el crecimiento y “bien común” donde nadie queda fuera. Hay que empezar por las cosas más simples y pequeñas dentro de casa para tener autoridad moral en el apostolado. Es básica la organización, el trabajo en equipo equitativo y equilibrado, la comunicación oportuna, la oración vivencial, la reacción asertiva frente a los imprevistos, el discernimiento, las evaluaciones periódicas, el descanso, el tiempo libre y personal, la corresponsabilidad, las celebraciones. Ahora es tu turno y en tu comunidad puedes mirar qué les hace falta para vivir el sentido de la justicia desde la óptica de Dios.

PAZ: proviene de la palabra hebrea “Shalom” y significa completar, reconciliar, retribuir, compensar. Implica un retorno al equilibrio, a la justicia y a la igualdad integral. “Shalom” es bendición. La Biblia designa una variedad de significados, veamos:

- a) **Paz como uno de los dones más preciosos** otorgados por Dios al ser humano (Jue 6,24; Is 26,12; Sal 29,11; Ef 2,14-18). Dios promete Paz a raudales, como un río, como un torrente fresco y desbordante (Is 66,10-14).
- b) **Paz que pasa primero por el conflicto**, *Jesús dijo: "No piensen que he venido a traer paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada"* (Mt 10,34-11,1). La expresión de Jesús estremece, impresiona, altera y no es para menos. La espada viene a liquidar la vanidad, a destruir el egoísmo, a combatir los prejuicios, los engaños, las opresiones, la culpa malsana, el acomodamiento de la fe a unos intereses o conveniencias, las mentiras (Sal 34,13-15), la soberbia se rinde ante su filo, y su energía mueve a salir de la pereza y la comodidad que hace vivir la fe en una paz que es despreocupación y desidia. (Lc 12,19-20).
- c) **Paz como la integridad del ser humano** en el aspecto físico, moral, espiritual y en las relaciones justas entre las personas y entre las naciones (Isaías 54,13-14).
- d) **Paz desde el bienestar y la prosperidad**, que son posibles cuando no hay amenazas de guerra, enfermedad o hambruna (Jeremías 33, 6, 9).

Concluamos este aspecto con la bienaventuranza *"Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos"*. (Mt 5,9; Lc 7,50; Lc 8, 21), ¿qué implica esto? Vivir como hijas/os de Dios, mediante la reconciliación, la inclusión, el respeto y la confianza en las personas, la libertad de expresión y opinión, el diálogo abierto y no defensivo, la humildad frente a nuestro ego de superioridad o sentido de inferioridad.

COMUNIDAD SAGRADOS CORAZONES: El Art. nº 2 de las constituciones dice: *"La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto"*. La raíz o nuestra razón de ser de religiosas/os es el corazón de Jesús y el corazón de María (Lc 2,35; Jn 15,13; 19,34;), corazón como símbolo de AMOR, y alguien por ahí dijo de discernimiento, dos seres que aman hasta el extremo, que no conocen las reservas y barreras implicando la totalidad del ser, que confían plenamente y responden a Dios con un acto de libre abandono a su voluntad (Lc 1,38; Lc 23,45; Rm 5,8; Gál 2,19-20). Jesús en la pasión nos muestra que ser Jesús significa hacerse débil, al menos según los criterios de este mundo, pero ser débil no le gusta a nadie, y peor aún parecerlo.

La Buena Madre y el Buen Padre tuvieron la hermosa visión e intuición de reparar o restaurar el mundo herido por el mal. Amando el amor donde no era amado. No estamos consagradas/os a las manos, o a los pies o a la cabeza de Jesús y María, sino a los **CORAZONES**, lo cual implica **TODO** nuestro **SER**, esto nos debe llevar a desafiar y replantear nuestro Ser y quehacer como miembros de esta familia religiosa cuyo carisma fundacional sigue siendo actual, porque está centrado en el corazón del evangelio.

Ahora les comparto los **retos** que intuyen algunas hermanas sobre una nueva **comunidad**:

- Donde somos responsables de nuestra vida y actos, siendo corresponsables con lo que nos hemos optado dentro de la vida religiosa.
- Donde hay compasión, cariño y estímulo entre todos y para todos los miembros.
- Donde hay amor, ternura y se cuidan los pequeños detalles.
- Donde se ora por las hermanas/os presentes y ausentes de la Comunidad.
- Donde se ayuda sin recriminar.
- Donde hay actitud de gratitud y gratuidad en lo que se recibe y ofrece.

- Donde los hechos antes de ser juzgados son examinados y comprobados con el triple filtro: el de la verdad, la bondad y la utilidad tanto para quien dice como para quien escucha.
- Donde no se compara a las hermanas/os y se practica el dialogo y el interés mutuo.
- Donde todavía se contempla y admira el cielo, la tierra y lo que ellos contienen.
- Donde hay confianza de pedir y expresar las necesidades que se atraviesa.
- Una comunidad dialogante y de escucha donde no se interpreta desde lo negativo.
- Una comunidad que vive la centralidad en Cristo.
- Donde se reconocen las equivocaciones, se pide perdón y se trata de superar los errores.
- Donde hay más atención y cariño a la hermana/no que se tiene a lado o al frente antes que al celular, al televisor o al internet.
- Donde se celebra la eucaristía y se participa de la comunión diaria con las hermanas/os en forma consciente y responsable, comprometiendo toda la vida.
- Donde hay libertad de ser una misma, uno mismo con toda transparencia.
- Donde entre todas/os de vez en cuando se pone música y se cocina, se limpia y arregla con sentido de belleza cada rincón de la casa.
- Donde se reconoce, admira y valora el trabajo que realiza cada miembro de la comunidad.
- Donde se recrea el lenguaje, el significado y los imaginarios religiosos.
- Una comunidad que vibra, acoge y comparte con alegría cuando es visitada.

Tenemos la tarea de ser hermanas/os y comunidades “constructoras/es” y “cuidadoras/es” de la justicia y la Paz. Jesús envía a sus apóstoles, como mensajeros del reino siendo portadoras/es de paz (Lc 10,1-12.17-20; Jn 20,17; Ef 4,1-3) ¿Trabajamos por la justicia para que la paz sea verdadera?

¿Cuidamos, valoramos y estimulamos las actitudes de paz? ¿Qué necesito cambiar en mi corazón y en mi vida para aportar más paz a mi comunidad y nuestro mundo?

Vivir desde la ética de lo suficiente

David P. Reid ss.cc.



Como niño crecido en los días del racionamiento durante y después de la Segunda Guerra Mundial, frecuentemente escuché el dicho *“El gasto deliberado produce terribles deseos”*. La frugalidad (ética de lo suficiente) era el único camino para alargar el magro dinero disponible. Nuestros padres sabían lo que decían porque ellos venían de la época de la Gran Depresión que tuvo buenos y malos efectos sobre cómo la gente manejaba su riqueza. Desconfiar del sistema bancario llevó a algunos a guardar su dinero bajo el colchón. Otros manejaron su ambición de riqueza usando excesivo crédito. Ambas respuestas palidieron delante de las historias de gasto cuando la generación de post-guerra llegó a su mayoría de edad. Objetos que reemplazan a objetos a una siempre creciente velocidad. Pilas de basura que ya no pueden ser ocultadas o incineradas. A gran escala política, la llamada Guerra Fría fue usada como justificación para un gran gasto de recursos en armas. Las guerras redujeron las reservas de armas. Las armas fueron vendidas bajo el disfraz de ayuda exterior. En los primeros tiempos, el llamado tercer mundo fue elogiado por su reciclado de basura. Hoy, sin embargo, hablamos del mundo entero como desarrollo. ¿Por qué? Problemas con el manejo del gasto nos persiguen a todos, no sólo a los que gastan más, sino también a los que evitan gastar demasiado.

El problema se dirige a la enseñanza social Católica. El tratamiento de la ecología del medio ambiente está ahora asegurado. De hecho, la intuición sobre la adopción del lenguaje de la ecología humana por Juan Pablo II y Benedicto XVI honra el florecimiento de la persona humana como centro de todo el desarrollo y todos los compromisos sobre el uso y el abuso de la tierra. Aunque a la Iglesia le gusta decir *“como siempre se ha enseñado”*, el cambio hacia el medio ambiente en la enseñanza social de la Iglesia establece un nuevo paradigma. ¿Podría ser suficiente para sumarse al progreso diciendo que la Iglesia ahora acepta en toda su dimensión las palabras de San Juan *“la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1, 14)? El movimiento hacia una enseñanza social ecológicamente consciente llegó en tandem con el renacimiento de nuestra apreciación del Señor Resucitado y de su muy próxima presencia entre nosotros. El reencuentro de una escatología a favor del misionero *“se hizo carne”*, aquí y ahora es extensamente bienvenido. El cambio se hace uno con la nueva vuelta del pensamiento post-moderno a lo personal y subjetivo. No dejemos a los hombres gastar o perecer. Florezcamos todos con nuestro uno y único hogar de la creación!

En *Caritas in Veritate*, la dignidad de la persona humana es el pivote para todo el compromiso ecológico. Un sistema económico capitalista, que clama por el máximo beneficio como su meta, se hace inaceptable o acepta la pérdida de seres humanos – la necesidad de una subclase - como el precio del progreso. Es censurable. Así Benedicto XVI desarrolla ampliamente el pensamiento de Pablo VI (*“el nuevo nombre de la paz es el desarrollo”*). Magnífica la definición del bien común que nos dio Juan XXIII. Nos llama a tener en mayor

estima a la innovación que inspira tanto al progreso técnico. Serviremos al bien común si podemos libremente aplicar la ética de “lo suficiente”¹ al empleo de la tecnología. “podemos” no es necesariamente un principio ético que soporte una buena moral. Ese “podemos” hacer algo no significa que debamos hacerlo. Muchos descubridores eran conscientes de esta ambivalencia, como el inventor de la bomba atómica. Inversamente, ¿cómo podemos combinar el “podemos” con el “debemos” por el bien de todos, no para ventaja de algunos o peligro de muchos?

Algunos “*debe*” pueden ser conectados a un profético “sí”, un “debe” que haga una ventaja tecnológica accesible a todos. Desde una óptica SS.CC. que procura cualquier ayuda para reparar un mundo alienado, puede tal “*debe*” ser un profético sí: “*No podemos no hacer este buen servicio accesible para todos*”. Hay un ejemplo – en respuesta a la crisis económica – de un programa creador de trabajo del gobierno indio. La propuesta es poner personas a trabajar en acelerar la meta de un WC en todos los hogares entre seis y diez años. Los trabajadores deben ser instruidos en las tecnologías avanzadas. La propuesta necesita “un perro guardián” como soporte desde muchos sitios porque el dinero en estos proyectos puede desviarse. ¿Estamos suficientemente centrados en las esencias del bien común – una función de una ética de *lo suficiente* – para apoyar este caso de justicia social?

Un matrimonio de “podemos” y “debemos” es, en la misma dirección, procurar la eliminación de los slums², al menos al diez por ciento, en las metas de Naciones Unidas para el desarrollo del Milenio para 2015. Dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades en 2050 y dos tercios de estos morarán en slums de acuerdo con lo que la ONU define como un slum. La definición de un slum rural puede de alguna manera paliar, pero el objetivo de su eliminación es también altamente loable y debe ocurrir. El objetivo no es la eliminación municipal de lo que es considerado un slum sino dar los pasos necesarios para hacer de los slums lugares donde los habitantes puedan florecer proveyéndoles de sanidad, infraestructuras, propiedad, etc. Aquí lo que es suficiente es claramente definido en cada situación por los residentes liderando asociaciones. Utilizando las virtudes de la solidaridad y la subsidiariedad, la ética de “lo suficiente” puede superar lo que el pueblo ve como derroche.

Exploremos algunas nociones bíblicas sobre esta espiritualidad contracultural de vivir un estilo de vida austero, frugal y consciente. La opción de Mateo en las palabras: “*Cada día tiene sus propios agobios*” (Mt 6, 34) invita a la reflexión en el contexto del Sermón de la Montaña. Tal dicho es un comentario a las peticiones del Padrenuestro. Un comentarador anota³, el dicho apunta a la provisión de lo que es necesario, pero no libera de los problemas. Vivir una ética de lo que es suficiente no es romántico. Paradójicamente, sin embargo, hay una inmensa auto-actualización en la desposesión envuelta en la diaria entrega de uno mismo al Dios que provee. “Diaria” es una piedra de toque de relevancia bíblica, desde el pan diario al cargar diariamente con la cruz. El mundo moderno ofrece dos ejemplos de provisión de nuestras necesidades diarias. El pobre, que raramente tiene medios de guardar comida, debe comprarla cada día. El computerizado mundo del comercio puede ahora eliminar el almacenamiento costoso de inventarios con las mercancías entregadas desde las plantas de fabricación “justo a tiempo”. Suficiente es por el momento su propio desafío para bien o para mal. Para los

¹ NT: En Español en el original.

² NT: literalmente: tugurios. Son barrios sin infraestructuras, miserables de la India.

³ NT: el comentarador es el de la Biblia: New Bible Commentary en la página 913.

creyentes, en los momentos de necesidad, hay una profunda confianza de que el camino aparecerá para encontrar nuestros peldaños. Piensen en José y su cuidado de Jesús y de María. Acordarse de Henriette Aymer de la Chevalerie cuando fundaba nuevas comunidades y su búsqueda de lo suficiente para comer. Muchos de nuestros hermanos y hermanas hoy, en viejos y nuevos emplazamientos de la Congregación, están nuevamente negociando “lo suficiente” en recursos humanos y financieros.

Tal profunda confianza viene del largo hábito de despojarse (kénosis. Flp 2, 5-11), dando y entregando, sometiendo día a día nuestro deseo de posesión y poder, privilegio y posición. ¡Ay de nuestras estrategias de confort y conveniencia! “Lo suficiente” tiene su propia lógica para conectar gente, individuos, y eventos mundiales, el pasado, presente y una herencia (Lc 12). Esa conexión viene desde un ascetismo que es realmente profético. Cuando Pablo aconseja: “*Tener entre vosotros las mismas actitudes que Cristo Jesús*” (Flp 2, 5) está hablando de las estrategias de un intercambio corazón a corazón con otros en Jesucristo, el Señor Resucitado (ver 2, 1). Un ejemplo de una tal estrategia es el ayuno (ver Flp 4, 10 ss). Este tiene su propia lógica interna de conexión con (de una manera gentil) el hambre de comida de los que no tienen lo suficiente. Tal vacío deja a uno abierto para recibir, ser alimentado, y, en la misma dirección, ser levantado. Optando, entonces, por nuestras necesidades y no por nuestros gustos, hemos invitado a la mesa del proceso de paz al lobo y al cordero (Is 11, 6), accionistas y apostantes (*Caritas in Veritate*, 40). Hemos humanizado la oferta y la demanda y exorcizado al demonio de la avaricia y el exceso de beneficio. Hemos retenido el poder del mal (ver Lc 4, 6) y se lo hemos entregado al Cordero (ver Ap 5, 12).

Nuestra constante tentación es amontonar y hacer provisión para el día lluvioso (Lc 12, 16-21). Eso puede sonar razonable pero amontonar es disfuncional. Nuestro compartir -incluso lo que necesitamos- nos ayuda a mantenernos suficientemente en relación con la gente para funcionar bien junto con ellos. Dada nuestra propia limitada sostenibilidad (“*Esta noche tu vida te será demandada*”), hay, sin embargo, más lógica y buena salud en el adagio de Alcohólicos Anónimos: “*un día cada vez*”. En la vida comunitaria hay un mediano buen suelo para aliviar los miedos individuales del armario vacío (ver 1 Re 17, 7ss). El diálogo comunitario puede establecer frecuentemente prudentes límites y ayudas para discernir la motivación intentando vivir de manera simple y frugal. Siempre es posible ser el penique sabio y la libra loca. La austeridad puede también ser un sinsentido. El discernimiento comunitario está tomado desde el protocolo de la misión (Lc 10, 1-12), en Jesús personalmente enviando a los discípulos. El voto de pobreza lo hace posible en nuestro contacto con el pueblo que coloca primero y principal la misión del amor de Dios hecho carne en Jesús. No podemos esperar que la gente responda a Jesús a través de nosotros si primero experimentan nuestra avaricia y avidez de sus bienes terrenales. Tenemos que quitar primero la mota de nuestro ojo antes de poder quitar la ceguera de la realidad de los ojos de nuestros hermanos y hermanas. Este es el creciente compromiso de la Iglesia en India; el verdadero tamaño y frecuentemente la opulencia de las residencias de religiosos y sacerdotes son ellos mismos desincentivos de una mayor búsqueda. El pobre despedido de la verja de una gran casa “*porque no tenemos dinero*” rectamente sacude su cabeza en incredulidad, y maldice nuestro hipócrita estilo de vida. Un sentimiento creciente, una profunda voz de la conciencia se encuentra en la pregunta: “*¿Cuántos de nuestros recursos son gastados en nosotros mismos?*” En la misma vena otra inquietante pregunta: ¿Por qué, a menos que se lleve para otros, tiene un religioso o una religiosa que pagar un añadido por exceso de equipaje?

Pablo habla de “lo suficiente” en el contexto de su discusión sobre la ética sexual cristiana. En 1 Cor 7, 29-31, ofrece su hermenéutica, su lógica. El versículo 30 debe ser traducido “no comprar de más en el mercado”. Podríamos escribir de Pablo que siendo terminantemente escatológico, está demasiado apegado a la llamada ética provisional hasta que el Señor vuelva. Pero eso sería impulsivo. Compartimos con él ahora una nueva conciencia de que “el tiempo está pasando”, (v. 29). La castidad para lo que él llama todo Cristiano, casado o virgen, es verdaderamente un ejercicio de “lo suficiente”. Castidad dentro de las relaciones matrimoniales viene a ser un choque. Las parejas ya felizmente casadas hablan del aspecto profundamente personal del amor casto como salvaguarda contra la infidelidad y conciencia de las variaciones de las necesidades personales de cada uno cuando se madura en edad. La ética de “lo suficiente” pide un constante foco en las relaciones interpersonales. Alguno, en soporte de una nueva ecología humana, practica una planificación familiar natural y experimenta mucha alegría. Paralelos con la castidad virginal deben ser trabajados en respuesta a la llamada del Reino a lo suficiente. La tentación de “incastidad”⁴, como muchas personas casadas han reconocido, es frecuentemente más fuerte para los casados que para los no casados. Casados y vírgenes se fortalecen uno al otro en su vocación, por lo que Pablo diría “cada uno tiene un don particular de Dios, uno de una clase y otro de otra” (7, 7). En una palabra, el discurso completo de los dones de Pablo en primera Corintios es un ejercicio de la ética de “lo suficiente”.

En el mismo contexto, Pablo habla de lo suficiente de una cesta para su huida (2Cor 11, 33), alaba la suficiencia de la gracia de Dios cuando está bajo el fuego (12, 9). El estándar de “lo suficiente” es probado en la barra de los regalos del Espíritu entre los cuales se encuentran prominentes generosas figuras (Gal 5, 22-23). Si la gratuidad fortalece la interdependencia de estado y mercado y otros intereses en la visión de Benedicto XVI, la misma gratuidad crece dentro de nosotros en el ejercicio de “lo suficiente”. Reconocemos que no hay nada que no hayamos recibido (1 Cor 4, 7). Viviremos tan generosamente como hemos recibido (Mt 10, 8). Una mirada atrás sobre nuestras vidas nos dirá que el Señor Resucitado estuvo presente con nosotros en cada sitio desierto (Mc 6, 32) ... y solamente viviendo como si ya hubiéramos muerto. Hemos muerto (Rm 6, 1ss) ... y venimos a creer en el Señor Resucitado (Jn 11, 25-27/Col 3, 1).

⁴ NT: el autor usa una palabra nueva en inglés: Unchastity. De ahí el término usado que no encontrarán en el diccionario.

Vivir desde la Ética de lo Suficiente.

Ecología y Austeridad de vida

María Ester Dávila ss.cc.



Primero que todo no puedo dejar de referirme a este tema si no es desde la *Teología de la Liberación*, teología que ha acompañado mi camino de conversión personal en el último tiempo. Ésta, desde su “opción por los pobres”, cuenta con la capacidad para escuchar los gritos de los oprimidos y el grito de la tierra. Otra fuente de inspiración es Leonardo Boff, actual militante ecológico y profeta de nuestro tiempo, él es un personaje clave en nuestra América Latina, ya que ha estado recorriendo el mundo para despertar las conciencias sobre la urgencia de este asunto, declarando que *“La Tierra es el gran pobre que debe ser liberado junto a sus hijos e hijas condenados”*.¹

El presente artículo se basa en uno de los lemas de nuestra congregación **“Contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios a un mundo roto por la violencia y la división”**. La invitación, en un primer momento es a **“contemplar”** lo que el mundo está viviendo para descubrir cuales fueron o son las causas de su estado actual. Para luego entrar en una autoevaluación de nuestro aporte como Consagrados SS.CC. en este asunto. Y preguntarnos ¿Qué estamos haciendo? ¿Cómo estamos viviendo? Esto es el **“vivir”**. Y finalmente en el **“anunciar”** ver que el desafío está en llegar a asumir verdaderamente la dinámica profética tan propia de la Vida Religiosa.

Contemplar

En nombre del progreso se han justificado las mayores atrocidades en la humanidad, *en nombre del progreso* se ha explotado sin medida a los hombres y mujeres dejándolos en condiciones miserables, *en nombre del progreso* se ha destruido la tierra. En la época moderna existía un reduccionismo del concepto de desarrollo basado sólo en el crecimiento económico de una persona o país, frente a esto la Iglesia con el tiempo fue tomando conciencia de que este reduccionismo era peligroso porque era la causa de muchas desigualdades sociales, y llamó a hacer una reflexión del desarrollo desde una dinámica integral, o sea desarrollo entendido de todo el hombre y de todos los hombres (Juan XXIII y Pablo VI) existiendo con esto una ampliación y evolución del concepto al ámbito de la responsabilidad social.

Pero hoy se sabe que la promesa ofrecida por la modernidad fracasó y nos quedamos con las consecuencias, se ha tomado conciencia de que todo tiene su límite y que la propuesta de un desarrollo infinito *“es imposible en un planeta finito y con recursos escasos”*.²

¹ Leonardo Boff, entrevista 31/08/2008 por Claudio Martyniuk, Clarín.

² Ibíd.

Existen gritos concretos: el “*de los Pobres*” quienes directamente han pagado las consecuencias más nefastas de una dinámica basada en la “abundancia” de unos pocos, ya que ninguna abundancia se sostiene si no está en su base la dinámica de la injusticia. Verdaderamente nadie puede tener en abundancia si no está quitándole a otros lo que les corresponde. Y el “*de la Tierra*”, la cual ha tenido que cargar con las consecuencias de una mala, por no decir pésima, interpretación bíblica que ha justificado su sometimiento, dominación y literalmente su violación.

Hoy la propuesta, creo yo, está en entender el desarrollo como aquello que respeta a todo el hombre, a todos los hombres y a **“TODA LA CREACIÓN”**. Tenemos que ser conscientes de que la causa principal de todo desastre ecológico, es la misma que causa las grandes desigualdades y deshumanización de los oprimidos y desplazados. La propuesta de producción y consumo desmedido (sin límite) de los países más ricos genera inevitablemente pobreza pero también destrucción de la tierra, proponiéndose claramente como un sistema de deshumanización válido y justificado, inclusive por algunos sectores eclesiales más conservadores.

Vivir: “desde la ética de lo suficiente” Ex 16, 14 - 19

“Esto es lo que Yahvé ha mandado: Recojan de él cada uno según lo que puedan comer; un gomer por cabeza, conforme al número de las personas... y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. Más ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió...”

El texto del Éxodo nos muestra claramente que lo suficiente es lo que se necesita para generar una vida comunitaria no corrompida y sin egoísmos. La orden es recoger lo que cada grupo necesita, quien no cumple eso el producto se llena de gusanos y llega a oler muy mal. Esta misma dinámica se repite en nuestro interior cuando queremos más de lo que necesitamos.

La dinámica anterior descrita nos lleva a entender que la causa que genera la destrucción del hombre y de la tierra es la idea del consumo desmedido que han generado las grandes escalas de producción. Ese mismo sistema es el que genera más pobreza y destrucción de la naturaleza.

Ahora, ¿Qué estamos haciendo como consagradas y consagrados SS.CC.? ¿Cómo estamos viviendo nuestra consagración frente a todo lo que estamos viendo? El camino de la austeridad es clave, tenemos que apostar por una austeridad de vida, aprender a vivir desde la ética de lo suficiente, no hay otro camino. El mismo Leonardo Boff lo declara de la siguiente manera: *“El consumo debe de ser medido, debe alcanzar una justa medida. Podemos vivir bien con menos. Importa incorporar valores intangibles que dan sentido a la vida y a la convivencia, como el cuidado mutuo, la compasión con los que sufren, la cooperación para que todos tengan lo necesario”*.³

³ Ibíd.

Es justa y necesaria una verdadera conversión para poder llegar a vivir esto, tenemos que convertirnos interiormente para poder construir algo diferente, sin conversión no hay salvación, sin conversión nos vamos a morir. *“Hay que pasar de una sociedad de producción de productos materiales a otro tipo de sociedad de sustentación de toda vida, y de producción de valores humanos que puedan ser compartidos por todos, porque la Tierra es de todos”*.⁴

Anunciar

Después de haber hecho todo el camino anterior tenemos que ser conscientes de que estamos llamadas y llamados a hacer opciones radicales, tenemos que incomodarnos e incomodar, desacomodarnos, desinstalarnos, bajar nuestros niveles de vida, si queremos ser testimonio creíble ante el mundo y ante nosotros mismos no podemos pretender seguir en la misma línea como lo hemos hecho hasta ahora.

Pero, ¿Cómo actuar? Una clave fundamental es asumir la dinámica profética que le es propia a la Vida Religiosa, o sea, tenemos que ser capaces de “Denunciar” todas aquellas dinámicas que generan la muerte de tantos hermanos, hermanas y obviamente de la tierra. No podemos permanecer indiferentes. Para ello tenemos que estar constantemente informados de los acontecimientos del día a día, y que no salen en los noticieros. Y finalmente, “Anunciar” que *otras dinámicas son posibles* y que la propuesta del proyecto de Dios genera una verdadera transformación socio-política en el mundo, transformación que tiene como único objetivo la vida del hombre y de la mujer, y aunque suene paradójico, de una vida en “Abundancia”.

En otras palabras, tenemos el gran desafío de adquirir una formación adecuada para comenzar a asumir responsabilidades universales y una solidaridad generacional. Sin una buena formación sólo nos estaremos moviendo desde la “buena voluntad” pero eso no es suficiente, es más, me atrevo a decir que no sirve.

Anunciar que el mismo Dios sigue manifestándose en este mundo, que lo sigue creando día a día y que lo ama apasionadamente es un desafío, pero tenemos que hacerlo. Todos y **todo** está llamado a alcanzar la plenitud en el final de los tiempos, pero por ahora hay que apostar por dinámicas que generen y sostengan esa vida.

No hay otro camino, *“Hay que pasar de una sociedad de producción de productos materiales a otro tipo de sociedad de sustentación de toda vida, y de producción de valores humanos que puedan ser compartidos por todos, porque la Tierra es de todos”*.⁵

⁴ Ibíd.

⁵ Ibíd.

Justicia y Paz del Corazón



Sergio Silva G. ss.cc.

Las dos últimas bienaventuranzas de Jesús según Mateo son la de *“los que hacen la paz”* –a ellos Jesús les promete que Dios los llamará hijos suyos- y la de *“los perseguidos por la justicia”*, de los que Jesús afirma: *“de ellos es el Reino de los Cielos”* (Mt 5,9-10). No es difícil comprender la íntima unión que hay entre estas dos bienaventuranzas: al que es su hijo, Dios le da su Reino, es decir, reina a favor de él, para su bien.

Ser hijo de Dios es una realidad que hunde sus raíces en el corazón de la persona, en su más profundo centro interior, porque es hasta ahí que Dios quiere darse al ser humano y es desde ahí que quiere que el ser humano se le dé. Sólo desde esa hondura del corazón puede establecerse la relación filial que Dios quiere tener para con cada uno de nosotros.

En nuestra Congregación esa relación filial con Dios se expresa de diversas maneras. Una de ellas, valorada de manera principal por los Fundadores, es la adoración eucarística. Según Romano Guardini, un gran teólogo espiritual del siglo XX, adorar consiste en ponernos ante Dios en nuestra verdad, y reconocer a Dios en su verdad. Dicho de otro modo, adorar es *ajustarnos* a lo que somos y a lo que es Él, es situarnos en la relación *justa* con Él. Una relación inevitablemente asimétrica, en la que Dios tiene desde siempre la iniciativa y el puesto decisivo.

De esta *justicia* primera brota la paz del corazón. Y esta paz interior está en relaciones de mutuo condicionamiento con la paz exterior, la paz de las estructuras de la vida social, la paz en las relaciones entre nosotros, los seres humanos, y con la naturaleza.

La justicia en nuestra relación con Dios tiene muchos aspectos. De ellos voy a explicitar tres: Dios nos ha creado, nos ha hecho sus hijos y nos ha reconciliado con Él. Y en estos tres aspectos el Hijo juega el papel de mediador o intermediario.

1. La relación de creación

Para la fe bíblica Dios es el Creador de todo lo que existe. Lo afirma la primera frase de la Biblia hebrea: *“En el principio creó Dios el cielo y la tierra”* (Gn 1,1). *“El cielo y la tierra”*, es decir, la totalidad de lo existente, expresada a la manera semita, mediante los dos extremos visibles del universo: por arriba, el cielo, por abajo, la tierra. El libro del Génesis añade el modo como Dios ha creado, mediante su palabra: *“Dijo Dios: haya... y hubo...”*.

El Evangelio de Juan retoma estas primeras palabras del Génesis y su afirmación acerca de la creación por la palabra, pero ahora es la palabra con mayúscula, la palabra que es sujeto: *“En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo llegó a ser por medio de ella y nada llegó a*

ser sin ella” (Jn 1,1-3). La novedad cristiana culmina en que *“la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1,14), esa Palabra encarnada que es Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios que ha hecho suya una naturaleza humana concreta.

Si Dios ha realizado el acto creador mediante su Palabra, esto significa que las creaturas, por el solo hecho de existir, tienen un carácter dialogal: son, en algún sentido, palabra de Dios, dirigida a ellas mismas en primer lugar y, mediante ellas, también al resto de las creaturas. El ser humano es la creatura capaz de palabra; por lo tanto, a él va dirigida, como al receptor más adecuado, la palabra dialogal que Dios emite en el acto creador.

Podemos concluir que los seres humanos somos parte de la totalidad de lo existente que Dios ha creado mediante su Palabra-Hijo. Cometemos por lo tanto injusticia cuando no nos reconocemos creaturas, cuando actuamos como si fuéramos creadores autónomos de nosotros mismos. Pero cometemos igualmente injusticia cuando no reconocemos el carácter dialogal de la relación de creación, cuando actuamos como si Dios no nos estuviera dirigiendo su Palabra de amor ya por el solo hecho de encontrarnos puestos en la existencia. Cuando, por el contrario, nos *ajustamos* a nuestro ser creaturas, puestas en la existencia por la Palabra-Hijo del Amor que es Dios, estamos en paz.

2. La relación de filiación

El Antiguo Testamento entrevió que, más allá de crearnos, Dios quería hacernos sus hijos. Pero lo barruntó solo para el pueblo en su conjunto (Os 11,1; Jer 3,19) o para el caso de un individuo muy especial, el Rey, que representa en su persona al pueblo en su totalidad (2Sam 7,14; Sal 2,7).

En el Nuevo Testamento, en cambio, irrumpe con Jesús el llamado universal, dirigido a cada persona individual, a ser hijos e hijas de Dios por adopción. De nuevo, Jesús juega en esta relación de filiación el papel de mediador. Él es el Hijo de Dios por naturaleza; en él, los seres humanos podemos serlo por adopción (Gal 4,4-5). Por eso, Jesús aparece en el Nuevo Testamento como *“el Primogénito entre muchos hermanos”* (Rom 8,29). La obra del Espíritu del Resucitado será precisamente grabar en el corazón de cada creyente los rasgos del Hijo Jesús (Rom 8,14).

Por eso, cometemos injusticia cuando no nos reconocemos hijos de Dios, hermanos del único Hijo por naturaleza, el Primogénito Jesús; cometemos injusticia cuando actuamos como si fuéramos el padre de nosotros mismos o cuando intentamos dar muerte al Padre; incluso cuando, como el “hijo pródigo” de la parábola, intentamos volver a Dios, pero ya no como sus hijos sino como sus asalariados. Cuando, por el contrario, nos *ajustamos* a nuestro ser “hijos en el Hijo”, encontramos la paz.

3. La relación de reconciliación

Toda la Sagrada Escritura expresa la conciencia de que el ser humano es pecador. *“Pecador me concibió mi madre”*, se lamenta el salmista (Sal 51,7); *“todos han pecado”*, subraya Pablo (Rom 5,12). Lo que constituye la gravedad del pecado no es la mera infracción de una ley, por mucho que ésta haya sido dada por Dios; el peso intolerable del pecado es que

aparta de Dios. Y es claro también para la Escritura que la superación del pecado –la reconciliación con Dios- no la puede obrar el ser humano sino solo Dios. Es verdad que en el Antiguo Testamento hay ritos de expiación; pero, como dirá la carta a los Hebreos, se trata de meras sombras, porque *“la sangre de toros y de machos cabríos es incapaz de quitar los pecados”* (Heb 10,4). Al decir esto, el autor de esa carta no hace más que repetir lo que ya habían descubierto los profetas de Israel acerca de la inutilidad de los sacrificios expiatorios (Jer 2,22; Sal 51,18) y de la esperanza en una futura acción de Dios, que purificaría el corazón o, con la intensa imagen de Ezequiel, que arrancararía el corazón de piedra para dar, en cambio, un corazón de carne (Ez 36,25-27). Esta acción purificadora de Dios es lo que pide el salmista: *“Purifícame con el hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve”* (Sal 51,9).

Según el Nuevo Testamento, esta acción reconciliadora la ha realizado Dios mismo mediante la sangre de la cruz de su Hijo; como dice Pablo: *“fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”* (Rom 5,10). De ahí su llamado tan intenso: *“Somos embajadores de Cristo; es como si Dios mismo exhortara por medio nuestro. Les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios”* (2Co 5,20).

Por eso, cometemos injusticia cuando no dejamos que Dios nos reconcilie con Él por medio de la cruz de su Hijo, cuando buscamos reconciliarnos con Dios y hacérselo propicio por medio de nuestras obras y nuestros sacrificios. Si, por el contrario, nos *ajustamos* a la reconciliación ya realizada en Cristo y ofrecida gratuitamente a cada uno en cada momento de la historia, entramos en la paz.

4. El carácter inconcluso de la justicia y la paz

Pablo ha vivido intensamente el carácter agónico, de lucha, que tiene la existencia cristiana. Su causa es el combate en nuestro propio interior entre el “hombre viejo” y el “hombre nuevo”, el que el Espíritu del Resucitado quiere formar en nosotros, con nuestra colaboración. El *desajuste* en nuestra relación con Dios es obra de nuestro “hombre viejo”. Mientras estamos en esta vida, ese “hombre viejo” seguirá activo en nosotros. De ahí que la paz –como fruto de la justicia, de la *justa* relación con Dios- no es nunca plena; no es la paz del descanso al que estamos invitados por el mismo Dios, sino la paz del combate por la justicia. Pero en las pequeñas o grandes victorias que el Espíritu nos permite lograr, gozamos de un anticipo del descanso definitivo, que nos da ánimo para seguir en la lucha. Y esta lucha, además de ser interior y de apoyarse en los medios de la gracia, debe encarnarse también en estructuras –de vida personal, de comunidad, de tarea pastoral- que nos ayuden a tener a nuestro “hombre viejo” bajo control.

El mayor reto de la humanidad del siglo XXI: cuidar la creación

Zenobia Gamarra Araujo ss.cc.



“Nuestra hermana la madre tierra es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación” (DA. 125).

Vivimos en un mundo globalizado cuya característica principal es el cambio. No sólo somos parte de un cambio de época *“cuyo nivel más profundo es el cultural” (DA 44)* sino que somos parte de una época de cambios acelerados que afectan la vida del ser humano y de la creación. La cultura actual animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero termina siendo una cultura sin Dios contra el ser humano y la creación. Ejemplo de ello es la subordinación de la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático.

Somos parte de una cultura que no privilegia la ética humana ni la ética ecológica, pues no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentren más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, la dignidad y de los derechos de todos. Esta realidad hace que consciente o inconscientemente la tendencia del ser humano sea esperar que los otros tomen iniciativas y compromisos con el cuidado de la creación. Por lo que pensar en las expresiones del cuidado de la creación en términos de justicia y bajo la definición de espacio de vida me lleva a preguntar: ¿hasta qué punto somos conscientes de que la creación es nuestro hogar y que gracias a ella tenemos vida? ¿Con qué criterio nos relacionamos con el medio ambiente? ¿Cuál es nuestra actitud ética con la creación? ¿De qué manera estamos promoviendo la justicia ecológica?

La Biblia empieza con estas palabras llenas de fuerza: *“En el comienzo Dios creó el cielo y la Tierra” (Gn 1,1)*. Lo cual, en el lenguaje bíblico, quiere decir: todo tiene su origen en Dios. Es Dios quien da inicio a todo lo que existe. En su lenguaje metafórico, la Biblia nos comunica que todo lo creado es referido a Dios y que existe una diferencia fundamental y saludable entre Dios y el mundo, entre Dios y sus criaturas. Nos invita a tomar conciencia de que la vida – tanto la nuestra como la vida presente en la creación entera – nos es dada como un don y no como algo que nos pertenece. Somos llamados y llamadas a vivir en solidaridad con todo lo creado. En el libro del Génesis encontramos dos relatos de la creación que han sido redactados en tiempos distintos. En ambos relatos se recurre al lenguaje metafórico para describir el misterio de la creación. El primer relato (Gn 1, 1-30), expresa en Gn 1,2: *“La Tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo...”*. Los biblistas, nos indican que el autor del texto no busca tanto describir la situación de la Tierra, intenta, más bien, decir cómo era la situación *antes* de la creación. En el lenguaje metafórico de la Biblia, el caos está

asociado con tinieblas y muerte. Un ambiente de caos es un ambiente hostil a la vida. Pero la vida en sus diferentes formas requiere de un orden para poder generarse y mantenerse. En la raíz de la severa crisis ecológica que estamos sufriendo, está el hecho de que nosotros, los seres humanos, muchas veces no sabemos respetar el orden sabiamente construido de la naturaleza.

El relato Sacerdotal describe la acción creadora de Dios como una superación del caos y una transformación en cosmos, en un mundo con un orden armonioso, donde la vida es posible. Dios crea la Tierra de tal forma que es un espacio donde la vida, en sus múltiples formas, se puede generar y desplegar. En el primer relato, el autor repite al final de cada día de la creación: “*Y vio Dios que estaba bien.*” Se afirma que la creación en su conjunto es bella y buena. Por lo que tiene la capacidad de generar y sostener vida.

En Gn 1,26-27, el relato Sacerdotal recalca que hombre y mujer son creados a imagen de Dios. En las personas humanas -hombre y mujer- Dios se quiere manifestar como aquel que ha creado todo por amor y sabiduría y quiere continuar su acción creadora a través de las personas. Eso nos otorga a nosotros, hombres y mujeres, una gran dignidad y a la vez una gran responsabilidad. No somos dueños de la creación; ella no está puesta a nuestro libre albedrío para que hagamos con ella lo que nos parezca y antoje. Más bien, en su lenguaje metafórico, el relato bíblico nos comunica que, como representantes del Dios creador en la Tierra, somos llamados y llamadas a tratar de administrar la creación con responsabilidad ante Dios y ante las demás criaturas.

El relato bíblico nos impulsa a aprender a convivir con las otras criaturas, compartiendo el espacio de vida común para todos. Hombre y mujer, somos llamados y llamadas a relacionarnos con la creación y a tratarla a ejemplo de un jardinero que procura hacer todo a su alcance para que la vida en sus diferentes formas florezca, y toma precauciones frente a posibles daños.

Los avances científicos y tecnológicos sin duda alguna han sido medios que han acentuado la relación de explotación del ser humano con la naturaleza. El ser humano seducido por la avaricia, las ansias de poder y dominio realiza prácticas violentas respecto a la vida, y por ello antiecológicas, llevando la vida de nuestro planeta al colapso. En este marco, desde hace varias décadas, las Naciones Unidas trabajan con intensidad para conseguir acuerdos y políticas internacionales que ayuden a preservar el medio ambiente y a frenar su deterioro.

Entre estas actividades está la creación en 1972 del [Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio ambiente \(PNUMA\)](#), cuya misión es “dirigir y alentar la participación en el cuidado del medio ambiente, inspirando, informando y dando a las naciones y a los pueblos los medios para mejorar la calidad de vida sin poner en peligro las de las futuras generaciones”. En 1992 las Naciones Unidas celebraron la “[Cumbre de la Tierra](#)” en la cual se adoptó el “Programa 21”, que es un plan de acción que explica las medidas para lograr un desarrollo sostenible. Más de 1.800 ciudades del mundo han hecho su propio Programa 21 local, basándose en el que se adoptó en la Cumbre para la Tierra. El principal logro de la Conferencia fue el acuerdo sobre la [Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático](#), que más tarde llevaría al [Protocolo de Kyoto sobre el cambio climático](#). También se firmaron la [Declaración de Río sobre Desarrollo y Medio Ambiente](#) y la

[Convención sobre Biodiversidad](#). En 2007 se realizó la [Reunión de Alto Nivel sobre el Cambio Climático](#) con el objeto de estimular la voluntad política con miras a la [Conferencia de Bali](#), realizada en diciembre del mismo año, primer paso tomado por la comunidad internacional para alcanzar un acuerdo amplio sobre cambio climático en 2009. En el 2008 se realizó la [Conferencia de Poznán](#), en Polonia, y en diciembre del 2009 la [Conferencia de Copenhague](#). Como resultado de esta última se produjo el [Acuerdo de Copenhague](#).

Estos acuerdos internacionales y todos los programas de concientización sobre el cuidado del medio ambiente adoptado en cada país, resultan insuficientes para **reparar** el daño causado, debido a su falta de compromiso real con el planeta. Ejemplo de ello es la explotación minera que contamina los ríos y el habitat de los indígenas y campesinos, provocando enfermedades crónicas y en el peor de los casos la muerte de niños y ancianos. Irónicamente, tanto el atentado mayor a la creación y las soluciones para revertir esa situación se dan en los mismos países denominados del primer mundo. Con frecuencia tenemos mensajes para evitar el incremento del calentamiento global cuando son ellos los que más consumen energía, de esta manera podemos hacer una larga lista de las incoherencias de los acuerdos internacionales. Sin embargo, no podemos dejar de valorar el esfuerzo, la lucha y la entrega de pequeñas organizaciones civiles, instituciones educativas, instituciones religiosas, entre otros, en el cuidado de la creación mediante proyectos de limpieza, reciclaje, plantación de árboles, uso de la energía solar, tratamiento del agua, etc. que de alguna manera contribuyen a la relación de comunión con el medio ambiente.

Bajo el lema *“Muchas especies. Un planeta. Un futuro”*, este año se celebró la extraordinaria diversidad de vida en la Tierra, como parte del Año Internacional de la Biodiversidad. Miles de actividades institucionales se han programado en todo el mundo y son incontables las que se celebran en millones de centros educativos. Pero la protección de la Biodiversidad y de la Diversidad Cultural resulta impensable si no se adoptan urgentemente medidas que eviten la acelerada degradación de los ecosistemas.

En todo el mundo, hay evidentes y numerosos signos de que la crisis ecológica se esta agravando. Una de las grandes preocupaciones mundiales es el llamado efecto invernadero, causado por el aumento de dióxido de carbono y otros gases en la atmósfera. Esto reduce la irradiación del calor al espacio, quedando atrapado como en un invernadero y produciendo de manera creciente el recalentamiento de la Tierra. Este fenómeno ha empezado a generar fuertes cambios climáticos: sequías, tormentas, inundaciones... Otra gran preocupación es la creciente reducción de la capa de ozono, causada por la alta contaminación del aire, sobre todo por los clorofluorocarbonos, lo que significa una menor protección contra los rayos ultravioletas. Los múltiples efectos de esta menor protección son dañinos y presentan un riesgo serio para nuestra salud. En la *Carta de la Tierra*, un documento de las Naciones Unidas, se dice respecto de la situación actual: *“Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies”*. Hemos llegado a un momento crítico en la historia, pues está en riesgo la supervivencia de nuestro planeta. Esta situación nos interpela profundamente como cristianos en nuestra responsabilidad ética por la creación.

Necesitamos recuperar esa actitud de respeto y esa relación de comunión con la naturaleza, tan distinta de una relación violenta, marcada por el utilitarismo y la explotación sin frenos de los recursos de la Tierra. El cual exige de nosotros un cambio en la manera de

percibimos a nosotros mismos y nuestro lugar en la creación, es decir, la superación de nuestro antropocentrismo. Eso nos prohíbe el seguir imponiéndonos a costa de otras criaturas y nos exige respetar los dos principios ecológicos fundamentales: *la interdependencia y la sostenibilidad ecológica*.

Nos exige preguntarnos continuamente si nuestro uso de los recursos de la tierra y el trato que damos al medio ambiente son ecológicamente sostenibles. Prácticas como la deforestación incontrolada, el desgaste sin límites de los recursos naturales muy limitados y/o no renovables como, por ejemplo, el agua y el petróleo, y la contaminación descontrolada del aire son ecológicamente insostenibles. Además, por poner en riesgo la supervivencia de la humanidad y de la naturaleza, son éticamente inaceptables. El delicado equilibrio ecológico en nuestra tierra requiere de nuestro compromiso serio y prolongado de protegerlo y de renunciar personal y colectivamente a prácticas que son dañinas para el medio ambiente. Nuestra fe nos impulsa a asumir el cuidado de la creación y la promoción de la justicia ecológica como una responsabilidad personal y comunitaria. Eso implica la disponibilidad a revisar continuamente nuestro estilo de vida, si es ecológicamente sostenible o no lo es, y a seguir educándonos en la responsabilidad ecológica. Justicia social y justicia ecológica deben ir unidas. En nuestros países son muchas veces los sectores pobres de la población los que más sufren las consecuencias de un medio ambiente contaminado. En este momento crítico de la historia de la tierra, acojamos el llamado universal expresado en la *Carta de la Tierra*: “*Que el tiempo nuestro sea un tiempo que se recuerde por el **despertar de una nueva reverencia ante la vida**, por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad*”.

El cuidado de la creación es recomendado por su potencial vital y su significado teológico como nos lo demuestra Cristo mismo (cfr. DA 470). Es por eso que Aparecida toma partido y recomienda algunas propuestas y orientaciones (cfr. DA 474). Estamos invitados, por tanto, a “...promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 Co 3, 21-23) para que nuestra casa común siga siendo **un espacio de comunión y comunicación**...” (DA 128).

¿Cuál es nuestro compromiso con el cambio climático?

Stan Kolasa ss.cc.



“La llamada de atención del sistema climático es inequívoca... La mayoría del observado incremento en la media de las temperaturas globales desde la mitad del siglo XX es muy probablemente (90%) debido al observado incremento en las antropogénicas concentraciones de gases invernadero” (Conferencia intergubernamental sobre el cambio climático, Febrero 1977).

“Las palabras científicas son medidas pero claras. Nosotros estamos cambiando el clima. El potencial resultado es un mundo más pobre, menos seguro para nuestros hijos. Cuánto más pobre e inseguro depende de lo que hagamos en las próximas décadas.” (Entendiendo el Cambio climático. LTD, 2010).

... Pero muchos incluso no ven su participación en el panorama global ni su responsabilidad en él.

Desde la negación de responsabilidad de Adán por haber comido el fruto prohibido y la abdicación de la falta de Eva a favor de la serpiente, la gente ha tendido a ver muchas cosas como la falta de los demás y poco o nada su propia falta. Esto es verdad especialmente en relación con el medio ambiente el cuál es tan grande y hacia la atmósfera, tan cercana y lejana de nosotros. ¿Cómo puedo yo tener algún efecto sobre esta grandeza, menos aún tener algún poder para hacer la diferencia?

Como cada uno de nosotros es parte de un todo más grande, nosotros, juntos podemos hacer la gran diferencia, e incluso como individuos, cuando nos atrevemos a hacer nuestra parte, cambiar el todo... para mejor o peor, nosotros cambiamos el mundo, literalmente.

El clima entre individuos, grupos de individuos, naciones y países a través del mundo se hace más caliente por tanta lucha y uso especialmente para consumo y procura del poder y guerras. Los combustibles fósiles quemados, consumidos y enviados al aire polucionan el todo de la tierra y abrazan el cosmos. Aunque muchos no quieren ver que cada uno tiene una responsabilidad para cambiar la cara, o mejor, el aliento de la tierra. Cuando nosotros cambiamos nuestros climas interpersonales, intergrupales e inter-comunitarios, podemos y hacemos efecto sobre el clima global. ¿Demasiado pequeño para importar? No. No si realmente nos vemos a nosotros mismos como familia humana trabajando juntos para hacer la diferencia de una manera positiva.

Cuando, especialmente a causa de nuestra actitud congregacional de contemplación, vemos, aprendemos, compartimos y desarrollamos nuestro sentido de una contribución verdaderamente significativa a la sociedad a través de todas las cosas que hacemos, incluso las pequeñas, nosotros hacemos la diferencia.

Cuando vivimos muy conscientemente nuestra interdependencia no sólo entre unos y otros como Congregación, sino con todos los hermanos y hermanas y con el todo de la creación, hacemos la diferencia con nosotros mismos y con nuestro impacto sobre el medio ambiente y nos lleva a la proclamación de nuestra fe que nadie es demasiado poco para no hacer la diferencia. Y, cuando somos muy conscientes viviendo lo que contemplamos, es la proclamación al mundo de nuestro genuino deseo de cambiar la faz de la tierra.

En una pequeña parte del Globo, no simplemente en “nuestra provincia”, tenemos unos ciento diez acres de preciosa, prístina tierra, ambos bosque y agua y vida salvaje en abundancia. Especies en peligro y antiguos remanentes de los Nativos Americanos que vivieron y amaron esta parte de la tierra antes de que nosotros la comprásemos casi al precio de una canción aproximadamente 70 años atrás, todavía encuentran hogar en este entorno. Aquí también predicamos la Palabra de Dios como Congregación, una palabra de incondicional amor de un Dios que continuamente nos da un corazón inflamado, decidimos hacer lo que podemos hacer, porque podemos hacerlo. Hemos colocado casi cien de estos acres bajo restricción medioambiental así nunca podrán construir sobre ellos. Hemos hecho un lugar de santuario para almas buscando descanso e iluminación y vida en el Espíritu, dentro de un lugar de santuario para el mundo también. Los vecinos se han unido a nosotros PORQUE HICIMOS NUESTRO POCO compartido y ahora tenemos trescientos acres contiguos de tierra para ser salvados para la salvación del mundo. Sobre el lugar donde ahora tenemos edificios en necesidad de restauración y expansión, tenemos el plan de hacerlos no sólo prácticos para nuestro ministerio como casa de retiro, sino como ministerio de la tierra. Con estructuras e infraestructuras amigas del medio ambiente, con un propuesto techo jardín para añadir a la atmósfera, con energía geo-térmica y solar, estamos proclamando nuestro deseo de hacer cambiar nuestro clima por medio de nuestra vida y ministerio. Incluso como tratamos nuestra basura, usando sólo productos amigos del medio ambiente, cambiamos el ciclo del simple uso irracional de la tierra por el reciclado de los productos que usamos y por el compostaje de todo lo que podemos para retornarlo a la tierra para su crecimiento y no simplemente para nuestro uso sin referencia a de dónde vinieron.

Estas cosas parecen muy insignificantes delante del calentamiento global, pero podemos creer verdaderamente que, incluso con pequeños caminos, podemos ser la invitación para que otros hagan lo mismo y juntos cambiemos la faz de la tierra... y añadamos aliento de vida.

Paz y cuidado de la creación:

¿cuál es nuestro compromiso con el cambio climático?



Claudia Margarita Orozco ss.cc.

Mucho se ha estado comentando acerca del calentamiento global, de la extinción de especies, de la tala de árboles, de la disminución de reservas forestales... y se tiene clara la información acerca de cómo cuidar el agua, la naturaleza, cómo prevenir la erosión; pero también mucho ha costado acoger estas propuestas de cambio y transformación de nuestras costumbres y estilos de vida de manera que contribuyan efectivamente al cuidado de la creación.

Si nos remitimos a nuestros orígenes, al origen de la vida, nos encontramos con una armonía impresionante, con un equilibrio único que nos ha sido dado por el Creador, ya está dado, podemos llamarlo “la ley de la naturaleza”, que fluye por sí sola, tiene su ritmo propio. Sin embargo, hemos querido “mejorar” las condiciones de vida de nuestra sociedad y en esta tarea, hemos ido interviniendo en este ciclo propio de la naturaleza, hemos perturbado su ritmo para renovar y perfeccionar nuestro entorno.

Sí nos hemos beneficiado enormemente de la naturaleza haciendo uso de la técnica en distintos aspectos de nuestra vida, pero hemos querido sobrepasar los márgenes y la vida misma buscando apropiarnos, tal vez, de ésta. En este proceso arduo, interesado, vamos destruyendo, rompiendo cadenas que equilibran la existencia, no sólo humana, sino animal y vegetal. Hemos roto el contacto respetuoso y afectivo con nuestra madre tierra para explorarla y, de paso, explotarla hasta lo más profundo de sus entrañas, aprovechándonos de toda su riqueza. La hemos devastado sin piedad pensando en “mejorar” la calidad de vida y beneficiarnos incluso, económicamente. Apropiarnos de la vida ha sido nuestro gran reto, pero también nuestra gran frustración, por más que busquemos fórmulas y hagamos mil experimentos, sólo descubrimos que la vida es el gran misterio de Dios, Él es su autor, Él es la Vida.

No nos podemos creer ajenos a esta realidad, cada gota de agua que botamos es una gran pérdida; unos cuantos tenemos la dicha de poseer a nuestro alcance abundante agua potable, pero no sucede lo mismo en todos los rincones de la tierra, y de esto todos estamos enterados. Vale la pena preguntarnos en este momento, ¿por qué no he tomado las medidas suficientes para favorecer la vida vegetal, animal y la misma vida humana? No son los otros los que deben promover y generar grandes movimientos ecológicos, que gracias a su conciencia ecológica ya están actuando, sino que somos tú y yo quienes debemos protegerla. Cada día que no hacemos lo que nos corresponde a favor de ella, estamos perdiendo una gran oportunidad; nos creemos solos, individuales y por eso pensamos que lo que hacemos no afecta al resto, pero somos una comunidad con todo lo que existe a nuestro alrededor, somos

parte de la tierra, podría ella existir sin nosotros y pensamos que somos nosotros quienes la cuidamos.

Hay quienes afirman que *“nuestro ADN es el mismo ADN que el de los árboles”*; el árbol respira lo que nosotros exhalamos y nosotros necesitamos lo que el árbol exhala: tenemos un destino común con el árbol. Este y muchos otros ejemplos, han de despertar en nosotros el deseo profundo y el compromiso verdadero por preservar los recursos que aún nos quedan, empezando por nuestro entorno cercano, por cuidarnos personalmente como parte de esa gigantesca red ecológica que equilibra y de la que somos parte. Reconocemos hoy que *“cada especie tiene su lugar, ninguna sobra, todas se equilibran”*, aún así, hablar de equilibrio muchas veces produce escozor, crecemos en un ambiente en el que rige la ley del más fuerte, del más audaz, y nos convencemos que aplastando lo débil seremos grandes vencedores; desechamos lo pequeño y frágil sin recordar que el inicio de nuestra propia vida se dio en estas condiciones. Hoy la sociedad nos atrae finamente y nos envuelve en necesidades que, a veces, no son las nuestras, pero como la mayoría las asume, entramos también a engrosar el saco de consumidores, muchas veces sin un sentido crítico frente a estas ofertas, dejándonos guiar por la economía y no por el sentido común.

Cuestionar los valores de esta sociedad es una tarea que no podemos dejar a un lado o delegar a otros, somos cada uno y cada una responsables de cuidar la vida, preservarla. Estamos invitados e invitadas a ser consumidores responsables, a crear momentos de encuentro con el otro, con el entorno y con Dios, momentos que nos permitan recrear nuestra manera de concebir la vida, el hecho de ser creaturas y de la tarea de ser administradores de la tierra, no sus dueños.

Despertar el sentido crítico y la capacidad de actuar en consonancia con la justicia, la armonía de la naturaleza y la paz interior han de ser una propuesta de cada día; somos cada uno y cada una los encargados de hacer que la vida reverdezca con esperanza, que la relación con nuestra madre tierra recobre lazos fuertemente afectivos y respetuosos de sus procesos y ciclos; somos delegados y delegadas para descubrir y cuidar lo pequeño y lo frágil como sustrato del sentido común que surge de una profunda contemplación de la vida.

Lo creado por Dios y por el hombre es el escenario donde somos, nos movemos y existimos.

¿Seremos capaces de transformar nuestra vida en un lugar de justicia, armonía y equilibrio junto con el resto de la naturaleza?

Justicia y paz desde la cosmovisión andina

Putina Punco - Perú

Rocío Vinuesa Goyes ss.cc.

La JUSTICIA Y LA PAZ son valores universales reconocidos y acogidos por todos y todas; pero a la vez son entendidos, vividos y practicados desde contextos y experiencias muy distintas.

A continuación intento transmitir la experiencia que llevamos en el Distrito de Putina Punco, en Perú, con el tema de las “**Rondas Campesinas**”; como manera de aplicar la visión andina de la justicia y la paz.

Para esto me propongo abordar los siguientes aspectos:

1. La práctica de la justicia occidental: ¿Justicia o Injusticia?
2. Rondas campesinas, justicia comunitaria alternativa
 - a) ¿Qué son y cómo se originaron?
 - b) Sustento legal de las rondas campesinas.
 - c) La ética del “buen vivir” base de la práctica de las rondas campesinas.
 - d) Las Rondas Campesinas en Putina Punco, sus orígenes, logros y desafíos.

1. La práctica de la justicia occidental: ¿Justicia o Injusticia?

En el modelo occidental la justicia pasa por fiscales, abogados, tribunales, jueces y demás entidades que colaboran en la administración de la misma. Dentro de este importante sistema de justicia quienes la administran, casi en la mayoría de los casos, no conocen a quienes procesan y se basan en pruebas, evidencias y testigos; todos bien certificados y muchas veces también bien pagados.

En este complejo modelo de justicia, el acceso a ella para la gente sencilla que no conoce sus burócratas trámites y que no cuenta con el dinero para pagar la agilización de los mismos; es inalcanzable. Con una justicia así es imposible vivir en paz, puesto que la paz se construye sobre la base de la justicia.

Pues bien, en este hermoso lugar de difícil acceso viven hermanos y hermanas quechua y aymara, provenientes del altiplano de Puno. Aquí el campesino cuida la tierra, saca sus productos y busca vivir en armonía con todos y todas. Pero no siempre eso es así; cuando se faltan al respeto y se da la injusticia se acude al juez de paz de la localidad; un ciudadano de buena voluntad elegido por el pueblo para ayudar a conciliar. Si no lo consigue remite el caso a la fiscalía en Sandía provincia del departamento de Puno al que pertenece nuestro distrito.

Para describir mejor la realidad contaré sólo una historia de tantas. La señora Mirian, viuda, tiene dos hijas menores y otra que está estudiando en la universidad en Juliaca. A ella le han invadido su chacra (tierra) y le cortaron sus matitas de café de las que mantiene a su familia.

Se pone en viaje; tiene que dejar su chacra, en Pampas de Moho, encargar a sus hijas, caminar dos horas para llegar a la carretera hasta el pueblito de Chocal, allí espera la combi que la llevará a Putina Punco la capital. Llega a la oficina del Juez de Paz a poner su denuncia, si tiene suerte y el Juez no salió a alguna diligencia la atiende luego de una larga espera, pues el Juez atiende a toda la población de los 58 sectores del distrito. Paga por su denuncia y el Juez le envía una notificación a la persona demandada, a través del teniente gobernador. Esta notificación debe llevarla la misma señora sino tardará mucho tiempo. Si el demandado no se presenta luego de tres citaciones, el juez pide bajo documento a la policía que vayan por él, para eso la interesada debe pagar a la policía su combustible e irlos a traer del distrito cercano de San Juan del Oro.

El caso de doña Mirian pasó a la fiscalía lleva 5 años y no sale el fallo ella llora desesperada porque ha pasado por todas las autoridades gastando casi todo y siente que nadie le puede ayudar y cada vez tiene que estar defendiendo sus plantitas y viendo como su chacra se acorta sin poder hacer nada.

Y en este caso es un lugar no muy lejano, hay lugares que están hasta 10 o más horas de caminata en trocha (camino donde no pueden transitar carros) sin contar el recorrido en combi.

Cuando los casos pasan a la fiscalía en Sandía los trámites duran mucho tiempo y su costo es mayor. Hay que pagar pasajes, alojamiento, alimentos, papeles, abogados y coimas sin las cuales los procesos no caminan.

Acceder a la justicia entonces es una odisea que te deja sin dinero, te quita horas importantes de trabajo, y sin la seguridad de que se te hará justicia. A todo esto se suma el tema del idioma, la gente muchas veces no habla bien el español y le cuesta entender las explicaciones jurídicas que te dan en las oficinas, sin hablar del trato discriminante que reciben.

Esta realidad de "Injusticia" que una y otra vez visita nuestra parroquia en los rostros de las personas que pasan por aquí, nos motivó a tejer redes con otros; es así como coordinamos con abogados del Instituto Sur Andino de Derechos Humanos "ISADH" para capacitar a las autoridades locales, tenientes gobernadores; trabajo del cual nacerán las rondas campesinas como una respuesta alternativa a esta problemática.

2. Rondas campesinas, justicia comunitaria alternativa

¿Qué son y cómo se originaron?

Son organizaciones de campesinos que en forma voluntaria realizan labores comunales de seguridad de sus pueblos, resuelven pacíficamente los conflictos en sus comunidades y participan activamente en el desarrollo de sus localidades.

Nacieron en Cajamarca, en los años 80 o un poco antes. Surgió frente a la corrupción de autoridades judiciales y policiales sobornados por los ladrones de ganado o abigeos.

Esta experiencia fue tan exitosa que del norte del país se extendió por todo el territorio peruano llegando también a Puno. Pronto se convirtió en la organización del campesinado que apoyan el "buen vivir" de las comunidades a todo nivel.



Ronderos en la Parroquia de Putina

Sustento legal de las Rondas Campesinas

El trabajo de la Ronda Campesina se sustenta en dos bases legales; una internacional, la ley aprobada por el convenio internacional de la OIT "Organización Internacional del Trabajo" firmado en Ginebra en 1989 y aprobado por el Perú (1993-1995).

Artículo 169: *"El Estado peruano reconoce la existencia y los derechos de los Pueblos Originarios conformados en Comunidades Campesinas e Indígenas y otras formas de organización propias como instituciones democráticas, autónomas en su organización y gobierno, uso de tierras y territorio..."*.

La otra en se encuentra en la Constitución Peruana **Art 2 No 19.** *"Toda persona tiene derecho a su identidad étnica y cultural. El Estado reconoce y protege la pluralidad étnica y cultural de la Nación. Todo peruano tiene derecho a usar su propio idioma ante cualquier autoridad mediante un intérprete. Los extranjeros tienen este mismo derecho cuando son citados por cualquier autoridad."*

En el Artículo 149: *"Las autoridades de las Comunidades Campesinas y Nativas, con el apoyo de las Rondas Campesinas, pueden ejercer las funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial de conformidad con el derecho consuetudinario, siempre que no violen los derechos fundamentales de la persona. La ley establece las formas de coordinación de dicha jurisdicción especial con los Juzgados de Paz y con las demás instancias del Poder Judicial"*.

La ética del "buen vivir" base de la práctica de las rondas campesinas

Las Rondas Campesinas se basan en los principios y valores éticos y espirituales de la cultura ancestral ANDINA que apunta al **"BUEN VIVIR"** *Allin k'ausay*, en quechua y *Suma Jakaña* en aymara. Lo que se construye sobre tres principios el 'Allin Munay' o 'querer bien', 'sentir bien'; el 'Allin Yachay' o 'pensar bien', 'saber bien' y finalmente el 'Allin Ruay' o 'hacer bien'. Estos principios ayudan a la búsqueda y el encuentro del "equilibrio" (h'ampi), la armonía en la relación con la familia, la comunidad, la naturaleza y con el cosmos. Para alcanzar esto es necesario organizarse, vivir respetándose, saber escucharse, dialogar, ser tolerantes, etc.

Para nuestra visión cristiana eso significa el "vivir a plenitud" como promesa del Reino; *"He venido para que tengan vida y vida en plenitud"* (Jn 10,10).

Rondas Campesinas en Putina Punco, sus orígenes, logros y desafíos

¿Por qué se crearon las rondas campesinas en Putina Punco?



Ronderos en el sector Colorado

Como mencionamos antes, mi persona en coordinación con las hermanas de la comunidad invitamos a los abogados de derechos humanos (ISADH) a capacitar a las autoridades locales. Luego de casi un año de formación surge la preocupación de las mismas autoridades de no poder aplicar la justicia solos en sus sectores donde las distancias y dificultades de acceso lo complica todo. Fue entonces que los abogados proponen las rondas campesinas como una propuesta alternativa al problema donde ya no es sólo el teniente, o el juez de paz o el gobernador quienes aplican la justicia sino que se lo hace desde una justicia más comunitaria, organizada y coordinada.

La propuesta es bien acogida e implementada por el gobernador de aquel entonces, profesor Rolando Cari Tipula, sus 58 tenientes gobernadores, auxiliares y agentes quienes nombran como una directiva distrital y ronderos en los sectores donde la comunidad lo pidiera. Poco a poco se fue extendiendo hasta estar incluso en la capital del distrito.

¿Cómo funcionan las Rondas Campesinas?

- Los ronderos son nombrados democráticamente por la comunidad, son un grupo de tres o cuatro personas que conocen su realidad y a su gente.
- Actúan en el perímetro que corresponde a su comunidad.
- Cuentan con un libro de actas donde se registran las denuncias y las soluciones que se dan a los mismos.
- En la asamblea distrital se reúnen ronderos de todos los sectores para compartir cómo les va, consultar sus dudas, capacitarse, organizarse e ir creando sus estatutos.
- Se busca trabajar en coordinación con las autoridades locales, tenientes gobernadores, Juez de Paz, Gobernador, policía, municipio. No siempre es posible.

Un pilar fundamental en estos procesos es la capacitación y asesoría que da ISADH con los abogados de derechos humanos, quienes también han facilitado además que los ronderos participen en encuentros macro regionales de ronderos a nivel de Puno, así como también en eventos relacionados con los temas que interesan a los ronderos del Valle, como el derecho a la consulta de los pueblos en cuando a decisiones que toma el gobierno sobre sus territorios.

Los logros que se han obtenido con las rondas campesinas en Putina Punco

1. La organización que ha facilitado la formación y capacitación de autoridades y ronderos.
2. Se ha agilizado la solución de problemas que antes se demoraban eternidades, actualmente se los resuelve en horas y sin costo alguno.
3. Los problemas de violencia familiar se resuelven luego de un diálogo claro y se llegan a acuerdos que se respetan, porque los ronderos son vecinos que se conocen y a los que se puede acudir rápidamente.
4. Se ha dado mayor diálogo entre ronderos y autoridades locales por problemas que antes se hablaban pero no se solucionaban, como evitar que los chóferes de las combis lleven pasajeros sobre la parrilla del auto; cosa que ya causó varias muertes.
5. Se logro negociar apoyos a las victimas de accidentes en las carreteras que antes no recibían nada, pues nuestras carreteras no son cubiertas por el seguro nacional.
6. Se disminuyó la violencia en las fiestas populares.
7. Solución de problemas de tierras
8. Se va logrando que exista la participación de mujeres ronderas.
9. Coordinación con la fiscalía.
10. La conciliación se la hace en su lengua natal o con traducción.

Como en todo tenemos problemas de incomprensión con algunas autoridades que ven las rondas como enemigos pues tienen facultad para fiscalizar sus trabajos.

Somos consciente de que estamos empezando y la formación es clave para evitar también abusos de parte de los ronderos.

¿Cuál es el aporte que se ha dado desde la Parroquia y concretamente las hermanas en este tema?

1. Acompañar el proceso no solo de los ronderos sino de las autoridades y de las organizaciones que solicitan apoyo. Creamos redes de apoyo entre el pueblo, sus necesidades y las organizaciones que pueden colaborar.
2. Servimos de puente hasta que el proceso de conocimiento y acercamiento se dé, pues hay que reconocer que quechuas y aymaras no se abren con facilidad, necesitan tiempo.
3. Facilitamos los espacios parroquiales.
4. Participando y en sus reuniones. Opinando y aportando desde un punto más neutral.
5. Compartiendo el trabajo y la fe que en la cultura andina no se separan por eso se inicia toda actividad con la oración de Kíntu (oración andina donde la hoja de coca es muy importante) seguida de la oración bíblica cristiana.

Por lo demás sólo somos testigos de cómo un pueblo que recupera lo suyo se pone de pie, se organiza y celebra. Llena el corazón de alegría ver como el Reino se construye desde los sencillos y a su estilo. Reconocemos que es posible construir un mundo más justo donde se viva la paz desde una práctica de los valores y la espiritualidad andinos que tiene mucha relación con lo cristiano. **Este es “Nuestro compromiso SS.CC. con la justicia y la paz”.**



Ritual de pago a la tierra

Hacer justicia refleja nuestra identidad

Mardiani Servasa ss.cc



El amor es la llave que abre la puerta de la justicia. Nuestra proclamación auténtica del amor de Jesús se refleja en la comunidad. La comunidad es el lugar donde vivimos nuestra vocación en espíritu de fraternidad. Es el lugar donde encontramos nuestra identidad, que está arraigada y fundada en los Corazones de Jesús y María. En nuestra participación en la construcción del Reino de Dios damos prioridad a la transformación del corazón humano e intentamos ser agentes de comunión en el mundo. Por tanto, hacer justicia, como elemento central del Reino de Dios, es esencial en nuestra vida comunitaria. La manera de vivir nuestras relaciones y establecer nuestras prioridades describe nuestra forma de vivir y promover la justicia en la cotidianidad de la vida comunitaria.

Nuestra forma de vida desvela nuestra verdadera identidad. Todos somos iguales ante el Señor, no importa lo mucho o poco que contribuyamos en la construcción de la comunidad. La justicia, como valor evangélico, siempre incluirá un examen de la cruz asociada a nuestra propia experiencia de vivir la justicia a la luz de las enseñanzas de Jesús. En la medida en que pasamos tiempos juntos: comidas, oraciones, encuentros, tiempo libre, experimentamos nuestra comunidad en su realidad. Aprendemos a incluir, potenciar y afirmar cada miembro como igual. Con respeto y amor hacemos la vida comunitaria significativa tanto para nosotros como para cada miembro de la comunidad. En nuestro aprendizaje somos moldeados para ser justos y auténticos en comunidad, donde se refleja nuestra forma de seguir a Jesús.

Como comunidades internacionales, las diferencias que provienen de nuestras virtudes y defectos, nos enriquecen y desafían. El hacer justicia se puede entender de forma muy diferente según el punto de vista e interés de cada persona. Entrar en una relación más profunda con nuestras hermanas/hermanos de comunidad nos capacita para entender y aceptar cada persona, con sus debilidades y fortalezas, como un don para la comunidad. Un ambiente de amor, respeto, aceptación y perdón en comunidad ayudará a cada miembro a aprender formas adecuadas de practicar la justicia. Habrá momentos en los que vivamos en conflicto, o estemos en desacuerdo con la forma de actuar o pensar de otros, que bloqueen nuestros ojos y nos impidan descubrir la bondad de nuestra hermana/hermano, o aceptar la verdad en los demás. Esto es normal, pero a medida que avanzamos en nuestra buena intención y en la búsqueda en diálogo de una mayor claridad, estamos creando unas relaciones mejores y fortaleciendo nuestra comunión. Por el contrario, cuando el orgullo, el malestar o la decepción contaminan nuestras relaciones, nos relacionaremos de forma más artificial o, incluso, nos aislaremos. Nuestro compromiso por la justicia nos llama a la reconciliación porque es nuestra obligación trabajar por la transformación del corazón. La transformación empieza con uno mismo y la conversión de corazón y de la mente nos capacita para ver la vida de diferente manera. La calidad de nuestra relación con cada miembro de la comunidad está condicionada por la relación con nosotros mismos y con Dios.

La justicia es prioritaria en nuestra agenda. Nuestro esfuerzo por estar al tanto de lo que ocurre en las personas y en el mundo que nos rodea, nos hace conscientes del lado oscuro que imposibilita la paz. En nuestra Adoración Reparadora presentamos a Dios nuestra realidad

rota y le pedimos su Misericordia y su Amor para un mundo mejor. Más aún, en nuestra solidaridad con los pobres, vivimos un estilo de vida sencillo reflejado en nuestra forma de comer, vestir, cuidar de los bienes y evitar el consumismo. El bienestar de cada miembro debe ser la principal preocupación.

No hay justicia en la comunidad sin amor. Manifestamos el amor en nuestra forma de relacionarnos unos con otros y de establecer nuestras prioridades. Sólo entonces seremos capaces de decir que vivimos la justicia en nuestras comunidades. Sólo a través de actos de justicia podremos, entonces, promover la paz en la comunidad.

N. 22, 2010

Publicado en el sitio web SS.CC.: www.sscpicpus.com

Casa General de los Hermanos SS.CC
Via Rivarone, 85
00166 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 66 17 931
Fax + 39 - 06 66 17 9355
Email : secgen@sscpicpus.com
Email : comunicazione@sscpicpus.com

Casa General de las Hermanas SS.CC.
Via Aurelia, 145
00165 Roma, Italia
Tel. + 39 - 06 63 81 140
Fax + 39 - 06 63 81 013
Email : secgen.ssc@interbusiness.it
Email : secgen2.ssc@interbusiness.it